

EDITORIAL

El contexto nacional e internacional presenta transformaciones vertiginosas en el orden político, económico y social y Trabajo Social como profesión no debe permanecer ajeno a esta escalada de cambios, cuyos efectos son determinantes en la concreción de la práctica profesional.

El reordenamiento vigente y sus consecuencias dejaron de ser ajenos; pertenecientes a terceros. Están en agenda puntos medulares: La globalización de la economía, la Reforma del Estado y la constricción del gasto social, cuyos efectos repercuten en el marco institucional donde se articulan la mayor parte de respuestas a las demandas de la sociedad civil.

La Reforma del Estado dejó de ser una situación vista a futuro. Es un programa en ejecución y sin retorno. Es despertar en un nuevo escenario, donde se vive en grado superlativo las limitaciones a nivel de recursos humanos, materiales y financieros, que condicionan una respuesta de calidad dentro del encuadre de la Seguridad Social.

Sin lugar a dudas se debe hacer más eficiente el Estado, superar el anacronismo que le caracteriza; pero teniendo en cuenta una lectura adecuada de la realidad, que contemple las implicaciones respecto a los grupos afectados y la restricción en la capacidad resolutive del Trabajador y la Trabajadora Social. Pero sobre todo, partir de una premisa fundamental: los problemas sociales están reproduciéndose sin control y los recursos son cada vez más escasos para atender las secuelas sociales dentro de este contexto de crisis.

No obstante, una gran mayoría de Trabajadores(as) Sociales continúan apáticos, desgastándose en conflictos individuales, en demandas particulares, sin asumir una vinculación ni mucho menos compromiso frente a situaciones de colegas, que en nombre de la Reforma del Estado, están viendo suprimidos o debilitados importantes espacios profesionales, otrora conquistados.

¡Se acabó el tiempo de la espera pasiva! de brazos cruzados, aguardando que otros tomen decisiones sobre tópicos determinantes que afectan la calidad de vida de los grupos sociales hacia los cuales se dirige la acción profesional.

La realidad exige de una posición de denuncia y de concienciación de la

opinión pública. Llegó la hora de que más de un millar de Trabajadores y Trabajadoras Sociales a nivel nacional, se aboquen a construir una respuesta coherente y articulada como gremio, donde la individualidad debe ser superada por la solidaridad gremial.

Es vital redimensionar el ente que nos aglutina como gremio, nutrirlo de propuestas, de ideas, de presencia real y efectiva. Es una convocatoria urgente para unir un trinomio que debe marchar junto y con paso firme: La Academia, La Institución y El Colegio de Trabajadores Sociales.

Es tiempo de abonar la tierra para plantar semillas de solidaridad y esperanza, en una sociedad donde están desapareciendo las alternativas, donde lo humano, lo trascendente, el derecho de realizarse como persona está en juego.

Es momento de reflexión, de la crítica acompañada de propuestas viables y sencillas.

Llegó la hora de unir nuestros carismas y asumir con responsabilidad el compromiso histórico que nos plantea el Siglo XXI.